La Canalla
LITERARIA
Suplemento de letras y fideos No. 14
hipócritalector

De clásicos y misterios.

Dante y Neruda, Agatha Christie y Stephen King, Fitzgerald y Tolkien: plumas que hicieron del tiempo su propia ficción y que hoy siguen escribiendo en nuestra memoria.

Primeras líneas

Por Claudia Carrillo

Hay meses que parecen escritos con tinta indeleble. Septiembre es uno de ellos. Entre sus días se encadenan aniversarios que no son simples fechas, sino estaciones de la imaginación: muertes, nacimientos y centenarios que nos obligan a mirar de nuevo a quienes convirtieron la literatura en un modo de habitar el mundo.

Aquí se cruzan voces que, a primera vista, nada tendrían en común. J.R.R. Tolkien, el filólogo que sembró lenguas para que de ellas brotaran universos; Dante Alighieri, el exiliado que descendió a los infiernos para escribir su propio mapa del cielo; Agatha Christie, que hizo del veneno y la pausa un arte del suspenso; Stephen King, el obrero del miedo cotidiano; Pablo Neruda, poeta de amores inmortales y polémicas que hoy nos obligan a leer con ojos críticos; F. Scott Fitzgerald, cronista de una Era del Jazz tan brillante como trágica.

Cada uno levantó su propio territorio literario: mundos imaginarios, infiernos personales, intrigas que laten entre tazas de té, terrores que acechan en la esquina de lo real, versos que aún se cantan en bodas y grafitis, y fiestas de champagne donde el brillo esconde el vacío. Todos —desde la Florencia medieval hasta el Long Island de Gatsby— siguen dialogando con nuestras pasiones, miedos y contradicciones.

Este suplemento no es un mausoleo de fechas: es una invitación a cruzar, libro en mano, las puertas que ellos abrieron. Porque si algo demuestran estas efemérides, es que la literatura no envejece: cada septiembre vuelve a recordarnos que, mientras haya lectores, los mundos que ellos imaginaron seguirán respirando entre nuestras páginas.

Dos poetas: Dante y Neruda

Mario Alberto Mejía

Leí por primera vez a Dante en una versión barata de “La divina comedia”. Una versión en prosa castellana. Es decir: la prosa española del ‘dijisteis’, ‘gilipollas’ y ‘coño’. Luego, tras múltiples esfuerzos, adquirí —en la librería “El Sótano”, de la avenida Juárez, en la Ciudad de México— la carísima versión en endecasílabos editada por Seix Barral, y traducida por el poeta Ángel Crespo. Debo decirlo: fue una revelación.

El canto V del Infierno —la parte de Paolo y Francesca— me ha acompañado en mis horas más aciagas y lujuriosas. Y uno de sus versos lo he soñado varias veces: “La bocca mi bacciò tutto tremante” (La boca me besó todo anhelante)”.

Cuando viajé a Florencia busqué la tumba de Dante en la iglesia de Santa Croce. Fue inútil. Hallé las de Migel Ángel, Maquiavelo, Guido Cavalcanti y Galileo. No la de Dante. El poeta fue enterrado en Rávena, debido a que fue enviado al exilio por un orangután llamado Bonifacio VIII (su santidad, el Papa) y por los Güelfos Negros, enemigos a muerte de los Güelfos Blancos, corriente a la que pertenecía nuestro héroe.

Sobra decir que la traducción de Crespo también me ha acompañado en todos mis exilios.

*

Al primer Neruda lo conocí en mi adolescencia con esos versos que siguen tan vigentes: “Nosotros los de entonces / ya no somos los mismos”. Luego me metí de cabeza en la “Residencia en la Tierra”, que sigue siendo un libro poderoso y revelador. Pero pronto surgió otro Neruda: el activista que se fue en contra del imperio con un libro panfletario, aunque urgente: “Incitación al nixoncidio y alabanza de la revolución chilena”. Este Neruda estaba muy lejos del orfebre de “Residencia en la Tierra” y de “Primera residencia”.

El Neruda que aparece en “Confieso que he vivido” —sus memorias delirantes— es uno que combina la soberbia y la pedantería del macho chileno con la sinceridad y la crítica. No obstante, estas memorias dibujan brutalmente al verdadero Neruda. Y eso hay que agradecérselo. En un mundo de canallas, nada como la sinceridad.

Una nota mala de este libro: el poeta pone al gran Federico García Lorca como un alcahuete que está al servicio del macho calado.

Tolkien no solo escribió historias: creó un universo que sigue vivo en cada lector.

J.R.R. TOLKIEN, EL ARQUITECTO DE MUNDOS

Por Claudia Carrillo

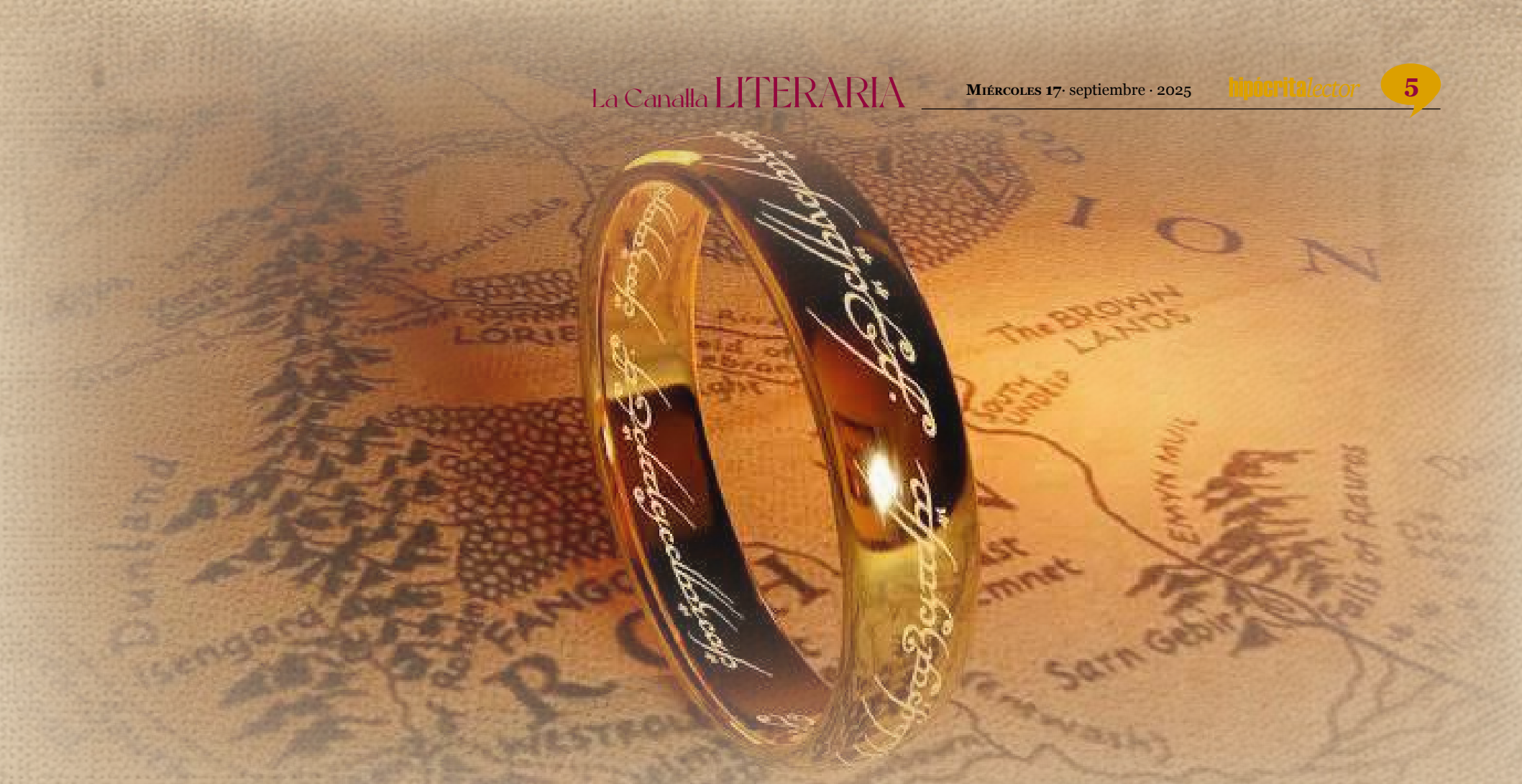
El 2 de septiembre de 1973 falleció John Ronald Reuel Tolkien, mejor conocido como J.R.R. Tolkien, creador de *El Hobbit* y *El Señor de los Anillos*, considerado uno de los autores más influyentes del siglo XX. Su legado trasciende la literatura: marcó para siempre la cultura popular y la forma de entender la fantasía.

Lo que comenzó como un simple pasatiempo académico —un profesor aburrido de calificar exámenes que garabateó "En un agujero en el suelo vivía un hobbit"— terminó por convertirse en el punto de partida de un universo completo.

El Hobbit, publicado en 1937, nació como un cuento para sus hijos, pero pronto cautivó a miles de lectores que pidieron más. Esa demanda dio paso a su obra maestra, *El Señor de los Anillos* (1954-1955), trilogía que consolidó un mundo poblado por hobbits, elfos, enanos y hombres enfrentados a la oscuridad del Anillo Único.

Para Tolkien, la fantasía no era mero escapismo: era el resultado de una vida dedicada a las lenguas y la filología. Desde los 13 años inventaba idiomas completos, con gramática, sonidos lógicos y raíces coherentes. Su pasión era tal, que cada pueblo de la Tierra Media tenía su propio idioma: el *quenya* y el *sindarin* de los elfos, el *khuzdul* de los enanos, el *rohirric* de Rohan o la lengua negra de Mordor. No eran simples adornos narrativos: eran la base cultural de sus mitologías.

En palabras del propio Tolkien, "la historia parecía escribirse sola, como si esas lenguas exigieran que alguien contara las leyendas de quienes las hablaban". Así surgió una mitología con cronología, genealogías, mapas, héroes y villanos que parecían tan reales como cualquier civilización histórica.



Además, su estilo riguroso —nacido del amor por las lenguas— demostró que los mundos imaginarios podían ser tan complejos como la propia historia humana.

A 52 años de su fallecimiento, recordamos a Tolkien como el arquitecto de mundos, el profesor que convirtió la filología en magia literaria y que enseñó que la imaginación, cuando se construye con raíces profundas, puede volverse inmortal.

El Señor de los Anillos no solo fue una novela, sino una comunidad cultural que abrió el camino a sagas como *Las crónicas de Narnia*, *Harry Potter*, *Star Wars* y *Canción de hielo y fuego*.

FRASES DE TOLKIEN

"El mundo está lleno de peligros, y en él hay muchas sombras; pero aún hay cosas hermosas, y aunque en todas partes el amor está mezclado con el dolor, quizá crezca más grande."

"Incluso la persona más pequeña puede cambiar el curso del futuro."

"El odio no se puede vencer con odio; sólo con esperanza y compasión."

"La esperanza a menudo nace cuando todo está desesperado."

"El mundo está cambiando y debemos cambiar con él."

"Muchos que viven merecen morir, y algunos que mueren merecen vivir. ¿Puedes devolverles la vida? Entonces no te apresures a dispensar la muerte en juicio."

"La fe es el acto de aferrarse a la esperanza cuando todo parece perdido."

"El mal puede existir sin ser invitado, pero no puede entrar sin una puerta."

"Un hombre que huye de sus miedos puede encontrarse con que ha tomado el camino más largo para llegar a ellos."

"Las historias nunca terminan realmente. Simplemente se convierten en otra historia que contar."

DANTE
Alighieri

Dante Alighieri, más hombre que mito

Por Claudia Carrillo

Cuando pensamos en Dante Alighieri, casi de inmediato lo imaginamos con su capucha roja y su perfil severo en frescos medievales. El poeta solemne, el creador de La Divina Comedia, el padre de la lengua italiana. Pero detrás de la figura canónica hay un hombre mucho más humano, lleno de pasiones, defectos, manías y hasta un peculiar sentido del humor.

Dante no fue únicamente un genio literario: también fue un político frustrado, un amante obsesionado, un viajero forzado y, en cierto modo, un adelantado a su tiempo.

Antes de ser recordado como poeta, Dante fue un hombre de acción. En Florencia ocupó cargos importantes, como el "Consejo de los Cien", una especie de órgano parlamentario. Se lo tomaba en serio: discutía leyes, impuestos, alianzas. Pero las luchas internas entre güelfos y gibelinos lo arrastraron al exilio.

Su condena no fue menor: si volvía a su ciudad natal, sería quemado vivo. Nunca más regresó. Ese destierro lo marcó profundamente. Desde entonces vivió como huésped incómodo en ciudades como Verona o Rávena, dependiendo de la generosidad de mecenas. El Dante solemne que habla de justicia en La Divina Comedia es también el hombre herido que nunca pudo volver a pisar su tierra.

El amor de Dante por Beatriz Portinari es ya leyenda. La conoció siendo apenas un niño, la vio pocas veces en su vida, y sin embargo ella se convirtió en su guía celestial en la Comedia. Detrás del símbolo está un hombre real que elevó una emoción íntima a la categoría de destino universal.

En su *Vita nuova* describe con delicadeza cómo la presencia de Beatriz lo transformaba. Pero la realidad es que Dante se casó con otra mujer, Gemma Donati, con quien tuvo varios hijos. Nunca mencionó a su esposa en sus obras. Una contradicción que lo hace más humano: el poeta que amaba lo imposible y convivía con lo cotidiano.

Desde los 13 años, Dante tenía una obsesión poco común: inventar lenguas. No simples jerigonzas, sino sistemas completos, con gramática, vocabulario y sonidos. A partir de esas lenguas, fue construyendo historias, pueblos y mitologías. Su imaginación no empezaba en los personajes, sino en la palabra.

Así nació el mundo de la *Divina Comedia,* un universo coherente con cronología, genealogías y reglas propias. Su formación como filólogo lo llevó a concebir la poesía no como un pasatiempo, sino como una forma de ordenar el caos del mundo.

Dante no era precisamente un tipo fácil. En sus tratados llegó a burlarse de los dialectos italianos que no le gustaban, llamándolos "asquerosos" o "ineptos". Tenía un ego descomunal y un temperamento mordaz. Era capaz de insultar con elegancia.

Se cuenta también que, mientras escribía la *Comedia,* le gustaba leer fragmentos en voz alta, incluso antes de terminarlos. Quería medir la reacción del público, probar si sus versos producían asombro. El primer fan de Dante fue, en realidad, Dante mismo.

Aunque solemos imaginarlo como un sabio inalcanzable, Dante pasó los últimos años de su vida con más incertidumbre que gloria. Vagaba entre ciudades, acompañado por otros exiliados políticos, artistas y bohemios. Murió en 1321 en Rávena, probablemente de malaria, tras regresar de una misión diplomática. Un final irónico para un hombre que soñó con la eternidad.

Tras su muerte, su hijo Jacopo ayudó a rescatar manuscritos, a explicar pasajes difíciles y a preservar la obra de su padre. Fue gracias a esa devoción familiar que la *Comedia* sobrevivió como la conocemos hoy.

Al final, detrás del aura solemne de Dante encontramos a un hombre lleno de contradicciones: el político que nunca volvió a casa, el enamorado de un ideal, el filólogo que jugaba con lenguas inventadas, el creador de universos obsesionado con el orden cósmico, el desterrado que encontró en la poesía su única patria.

Recordarlo de este modo es tal vez el mejor homenaje: no solo como el padre de la lengua italiana, sino como un ser humano que convirtió su dolor y sus pasiones en literatura inmortal.

La Divina Comedia **for dummies**

La Divina Comedia, escrita por Dante Alighieri en el siglo XIV, es uno de los libros más importantes de la literatura universal. Narra un viaje imaginario por el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso, donde Dante explora temas como el pecado, la redención y la justicia divina.

Este mes se conmemora el 704 aniversario luctuoso de Dante, y esta obra sigue siendo un homenaje eterno a su genio y a la visión que cambió la forma de entender la vida, la muerte y la fe.

*Purgatorio

Guía:
Virgilio

Forma:
Montaña con 7 'escalones' (pecados capitales)

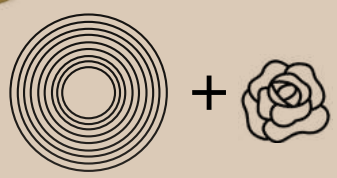
Una vez que el alma supera todas las terrazas, queda limpia y lista para entrar al Paraíso.

Terraza/ escalón	Castigo/Purificación
1.Soberbia	Cargar piedras pesadas que los hacen agachar la cabeza
2.Envidia	Ojos cosidos con alambre, obligados a aprender la humildad
3.Ira	Caminar entre humo denso que ciega, para apagar la rabia
4.Pereza	Correr sin descanso para despertar el espíritu
5.Avaricia	Tumbados boca abajo en el suelo, orando
6.Gula	Rodeados de comida y bebida, pero sin poder tocarla
7.Lujuria	Cruzar llamas purificadoras

Paraíso

Guía:
Beatriz

Forma:
nueve cielos + la Rosa Celestial



1. Luna	Almas que no cumplieron sus votos (inconstancia)
2. Mercurio	Espíritus que hicieron el bien, pero buscando fama o gloria personal.
3 Venus	Almas movidas por el amor, pero no siempre espiritual.
4 Sol	Sabios y teólogos que iluminaron con su conocimiento.
5. Marte	Guerreros de la fe y mártires.
6. Júpiter	Gobernantes y reyes justos.
7. Saturno	Contemplativos y místicos.
8. Estrellas fijas	Espíritus que brillan por su fe, esperanza y caridad.
9. Primer motor (Primum Mobile)	Movimiento divino que sostiene el universo.

Dante cae en un sueño donde un águila lo rapta y despierta asustado.

Purgatorio
Dante concibe como una gran isla que se eleva y culmina con el paraíso terrenal.

Antepurgatorio
Ahí es donde un ángel conduce a los condenados en una barca.

La Rosa Celestial

Más allá del noveno cielo, Dante contempla la *"Rosa Celestial"*, una imagen simbólica de la Eternidad y la Gloria de Dios.

Es un inmenso anfiteatro de luz en forma de rosa blanca donde se sientan las almas bienaventuradas.

En su centro, brilla la presencia de Dios como una luz inefable.

La Virgen María y los santos ocupan lugares privilegiados.

Este es el clímax del viaje: la unión con lo divino y la contemplación de la perfección eterna.

Meta: Dante contempla a Dios / unión entre amor divino, justicia y redención.

DIOS

Tres círculos de luz cegadora se superponen represantando a la Santisíma Trinidad, las 3 personas de Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

8.Cielo de Estrellas

7.Cielo de Saturno

6.Cielo de Júpiter

5.Cielo de Marte

4.Cielo del Sol

3.Cielo de Venus

2.Cielo de Mercurio

1.Cielo de la Luna

Paraíso terrenal

7. Lujuria

6. Gula

5. Avaricia

4. Pereza

3. Ira

2. Envidia

1. Soberbia

Puerta
Entrada al Purgatorio. Aquí un ángel guardián coloca 7"p" en la frente de Dante, que simbolizan los *7 Pecados Capitales.*

Centro de la tierra
Es donde habita Lucifer, se representa de manera invertida por ser un ángel caido del cielo.

Hemisferio Terrestre

Europa, Asia y África
Continentes conocidos hasta entonces.

Jerusalén

El infierno **Dantesco**

La alegoría más influyente del mundo occidental sobre como es el averno, un "viaje moral" aterrador y fantástico.

Río Aqueronte
Divide el mundo de los vivos y de los muertos.

Primer estrato
Gusanos y otros insectos.

Caron el barquero
Con su ayuda cruzan a la orilla del abismo infernal.

Círculo 1
El limbo. Quienes nacieron antes de Cristo sin pecar. Niños no bautizados.

Círculo 2
Los lujuriosos. Aquí *Minos* indica el círculo al que irán las almas.

Gerión
Monstruo alado con rostro humano y cola venenosa, simboliza el fraude. Transporta a los viajeros al octavo círculo.

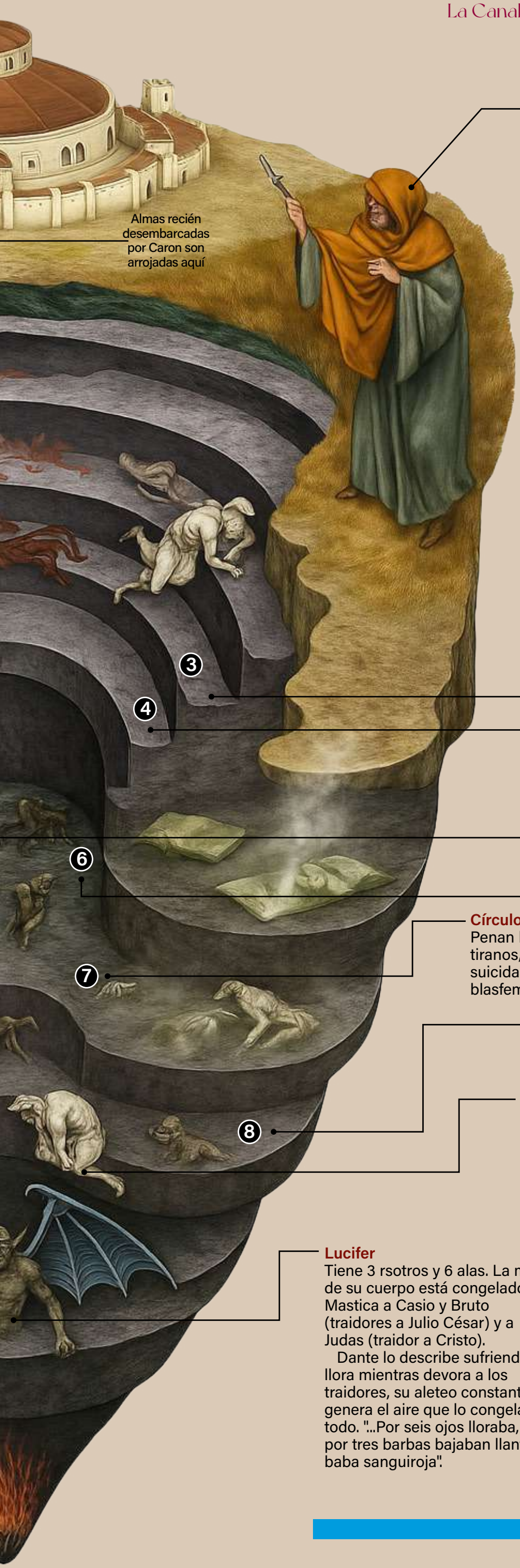
Círculo 9
Aquí está el río Cocito, a este lugar llegan los traidores. Está dividido en 4 partes:
1. Caína (traición a la familia)
2. Antenora (traición a la patria)
3. Plomotea (traición a sus amigos)
4. Judesca (traición a lo sagrado: Judas y Lucifer)

Infierno

Guía:
Virgilio

Forma:
9 círculos descendentes

1. Limbo – Almas virtuosas no bautizadas o de la antigüedad clásica (no sufren tormento, pero no ven a Dios).
2. Lujuria – Los dominados por el deseo carnal, arrastrados por vientos sin descanso.
3. Gula – Los glotones, castigados bajo lluvia helada y fango.
4. Avaricia y prodigalidad – Los avaros y derrochadores, que empujan grandes pesos eternamente.
5. Ira – Los coléricos luchan en el río Estigia; los apáticos se hunden en él.
6. Herejía – Los herejes arden en tumbas de fuego.
7. Violencia – Dividido en tres anillos: contra otros, contra sí mismos (suicidas convertidos en árboles) y contra Dios/naturaleza.
8. Fraude – Diez fosas con castigos distintos para falsos, estafadores, hipócritas, adivinos, etc.
9. Traición – Los traidores están congelados en el lago Cocito; en el centro está Lucifer.



Almas recién desembarcadas por Caron son arrojadas aquí

Dante
sube a una colina para ver la luz y conocer la virtud, unas fieras se lo impiden, se pierde en una selva y lo auxilia Virgilio, éste le dice que para ver a DIOS hay otra ruta.

Círculo 3
Los glotones. Cancerbero aúlla y desgarra a los pecadores.

Círculo 4
Custodiado por Plutón, aquí están los avaros y los derrochadores.

Círculo 5
Aquí está la laguna Estigia, que rodea la zona más tenebrosa. Allí residen los enfangados iracundos, los soberbios, los envidiosos y los perezosos. Un nuevo barquero los conduce por la charca negra, se llama Flegias.

Círculo 6
Se abrazan en fosas ardientes aquellos que se han desviado del catolicismo, los herejes. Aquí se condena el Papa Anastacio.

Círculo 7
Penan los violentos, tiranos, homicidas, suicidas y blasfemos.

Círculo 8
Aquí hay 10 Malebolgias:

1. Seductores
2. Aduladores
3. Simoniacos
4. Brujas
5. Estafadores
6. Hipócritas
7. Profanadores
8. Falsarios
9. Cizañosos
10. Falsificadores

Titanes y Gigantes
Ellos custodian el paso al Cocito, al círculo 9. Son tres gigantes Briareo, Efialtes y Anteo. Uno de ellos los ayuda a descender al recinto de Lucifer.

Lucifer
Tiene 3 rsotros y 6 alas. La mitad de su cuerpo está congelado. Mastica a Casio y Bruto (traidores a Julio César) y a Judas (traidor a Cristo).

Dante lo describe sufriendo, llora mientras devora a los traidores, su aleteo constante genera el aire que lo congela todo. "...Por seis ojos lloraba, y por tres barbas bajaban llanto y baba sanguiroja".

AGATHA CHRISTIE: la escritora que convirtió la sospecha en arte

Por Adela Ramírez

Subamos a un expreso literario. El silbato anuncia la partida en Torquay, aquella ciudad costera bañada por la brisa del Canal de la Mancha, donde en 1890 nació Agatha Mary Clarissa Miller. Una niña de imaginación inagotable que hablaba con sus muñecas, componía pequeños poemas y leía con voracidad. Nadie podía sospechar que esa niña, que parecía esconderse tras los pliegues de una educación hogareña, terminaría conquistando el mundo con la misma arma que la acompañó desde siempre: la palabra. Hoy, más de cien años después, su nombre sigue brillando como la gran constelación del género policíaco: traducida a más de cien idiomas, con más de dos mil millones de ejemplares vendidos y con un título que nadie le discute: la reina del misterio.

Pero detrás del mito hay una mujer que vivió con intensidad y fragilidad a partes iguales. Fue, además, una mujer adelantada a su época que abrió brecha para escritoras que revolucionarían las páginas de la novela negra.

Su vida no fue un sendero recto, sino un laberinto tan complejo como los que diseñaba en sus novelas. Durante la Primera Guerra Mundial, trabajó como enfermera voluntaria en un hospital de la Cruz Roja. Allí aprendió a conocer los venenos, a respetar su poder y a comprender que lo invisible puede ser más letal que lo evidente. Ese conocimiento clínico se convirtió en su sello literario: nadie, antes ni después, usó los venenos con tanta elegancia narrativa como ella.

En lo personal, no todo fue misterio y gloria. Su primera gran caída llegó en 1926: la traición de su esposo, Archibald Christie, la llevó a una desaparición de once días que escandalizó al Reino Unido. Fue encontrada en un hotel, registrada bajo el apellido de la amante de su marido. Nunca explicó lo que pasó. Nunca. Ese silencio ha sido interpretado de mil formas: como un colapso nervioso, como un intento inconsciente de borrar su vida, como un acto de protesta imposible de descifrar. Para mí, como lectora y como mujer, ese episodio tiene la fuerza de una confesión tácita: hasta la reina del crimen podía quebrarse frente a la traición y el abandono. Porque el rechazo y el engaño marcan de tal forma que hacen trastabillar hasta a la más prolífica escritora de *best-sellers*.

Con el tiempo, volvió a levantarse. En 1930 se casó con el arqueólogo Max Mallowan, con quien vivió una de las etapas más luminosas de su vida. Lo acompañó a excavaciones en Irak y Siria, fotografiando ruinas, limpiando piezas antiguas —dicen que incluso con su propia crema facial— y observando un mundo distinto al de los salones ingleses. De esos viajes nacieron novelas memorables como *Muerte en el Nilo* o *Asesinato en Mesopotamia*, donde el misterio adquirió un sabor exótico y universal.

La otra Agatha

No podemos olvidar que, además de la reina del crimen, Christie fue madre. Su única hija, Rosalind, nació en 1919 y, aunque la relación entre ambas no siempre fue fácil, Christie trató de mantenerla a salvo del ojo público. En la intimidad, Agatha era una mujer hogareña, amante del té, del campo inglés y de los perros. Esa faceta maternal suele quedar opacada por la sombra de Hércules Poirot —el excéntrico detective belga de bigote impecable— o de Miss Marple, la perspicaz anciana inglesa que resolvía crímenes desde su apacible aldea. Pero sin duda la maternidad también marcó su mirada: detrás de la autora que imaginaba asesinatos perfectos, había una madre que cocinaba y cuidaba del calor doméstico.

Y, como toda escritora que no se conforma con un solo género, Agatha tuvo múltiples rostros. Bajo el seudónimo de Mary Westmacott escribió novelas románticas, donde exploraba emociones y heridas íntimas, muy alejadas del crimen. Eran sus desahogos, sus confesiones en clave sentimental, donde la fragilidad se mostraba sin disfraces.

Otro aspecto fascinante fue su relación con el teatro. En vida se convirtió en la dramaturga más representada del siglo XX. Su obra *La ratonera* (*The Mousetrap*), estrenada en 1952 en Londres, sigue en cartelera ininterrumpidamente desde entonces, con un número que superaba las 28 mil funciones a finales de 2024, y se ha adaptado al teatro en muchos otros países. Esa hazaña teatral no tiene precedentes y demuestra que el misterio, en sus manos, podía sostenerse noche tras noche sin perder frescura. Lo que llamo un éxito *post mortem*.

El cine tampoco se resistió a su ingenio. Grandes directores adaptaron sus novelas, y en la pantalla brillaron actores de la talla de Albert Finney, Ingrid Bergman o Kenneth Branagh. *Asesinato en el Expreso de Oriente*, *Muerte en el Nilo* y tantas otras historias encontraron una segunda vida frente a las cámaras, confirmando que la intriga que ella diseñaba en el papel podía electrizar también en la sala oscura.

Lo que más admiro de Agatha Christie es que nunca recurrió al exceso. No necesitó ríos de sangre ni persecuciones frenéticas. Su suspenso era el arte de sugerir. Bastaba con un reloj detenido, una frase inocente, una cortina que se movía. Su literatura fue un rompecabezas, un juego intelectual donde cada lector se volvía detective. En tiempos en que todo parece buscar la inmediatez, Christie nos recuerda que el misterio verdadero se cocina a fuego lento, en el detalle, en la pausa, en la sospecha que se clava como espina invisible.

Por eso, cuando pienso en ella, la imagino rodeada de lujo y fama, reconocida incluso por la realeza al ser nombrada por la Reina Isabel II como Dama del Imperio Británico. Pero, al mismo tiempo, como una mujer inclinada sobre su máquina de escribir, escuchando el tic tac del reloj y pensando cómo engañarnos una vez más. Porque si algo sabía hacer, era engañarnos. Y lo hacía con gracia, con astucia, con esa sencillez que solo poseen los grandes genios.

En 1976, su expreso literario se detuvo en Wallingford. Partió con discreción, con la misma modestia con que vivió. Una lápida sencilla, un descanso silencioso. Pero en realidad no se fue. Cada vez que abrimos sus páginas, volvemos a escuchar el silbato del tren y sentimos la vibración de las vías: estamos otra vez en su viaje, atrapados en su misterioso juego eterno.

Una isla, un poema y diez sospechosos

Entre todas sus creaciones, hay una parada ineludible: *Diez negritos* (1939). Obra que ha recibido varios títulos a lo largo del tiempo debido a su contenido racista, siendo los más comunes en inglés *Ten Little Niggers*, *Ten Little Indians* y, finalmente, *And Then There Were None* (que en español se usa como *Y no quedó ninguno*). En los países de habla hispana, el título se modificó a *Eran diez*.

La novela comienza con un grupo de desconocidos que recibe una invitación a una mansión en una isla solitaria. Nadie sabe exactamente por qué está allí, hasta que una voz acusatoria revela sus secretos más oscuros: todos, de algún modo, han sido cómplices de una muerte impune. En la casa, un poema infantil recita el destino de diez figurillas que desaparecen una a una... como los propios invitados.

Lo magistral no es solo el ingenio del planteamiento, sino la atmósfera asfixiante que Agatha logra construir. No hay detective que venga a salvar a los personajes. El mal está dentro, sentado a la misma mesa, respirando el mismo aire. Cada gesto se vuelve sospechoso, cada mirada parece ocultar un complot. El lector, atrapado en la isla, no puede soltar el libro. La desconfianza es total, el miedo absoluto y todo se convierte en una paranoica estadía.

No es casualidad que *Diez negritos* sea la novela policíaca más vendida de la historia. Allí está Agatha Christie en estado puro: la arquitecta de lo imposible, la reina que convirtió el crimen en un arte intelectual y que, aún hoy, sigue sentándonos en su vagón para recordarnos que la vida, como sus novelas, siempre guarda un secreto.

Agatha Christie no solo fue “la reina del misterio”. Fue una viajera incansable del alma humana, capaz de mostrarnos que detrás de las apariencias más respetables puede esconderse la sombra del crimen y la maldad. Leerla es subir a un tren que nunca se detiene, porque mientras haya lectores dispuestos a jugar con la duda y el engaño, Christie seguirá conduciendo su expreso del misterio.

DATOS CURIOSOS DE AGATHA CHRISTIE

La reina del crimen y los misterios

Amor por los venenos

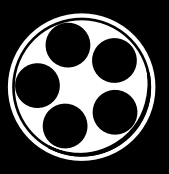
Durante la Primera Guerra Mundial trabajó como auxiliar de farmacia. Se volvió experta en tóxicos, lo que dio realismo a sus crímenes literarios.

Hércules Poirot

Su detective más famoso es el único personaje ficticio con un obituario en ***The New York Times.***

Desaparición enigmática

En 1926 desapareció durante once días. Fue hallada en un hotel, registrada con el apellido de la amante de su esposo. Nunca explicó lo ocurrido.



Cine y glamour

Asesinato en el Expreso de Oriente (1974) fue llevada al cine con un elenco estelar. Ingrid Bergman ganó un Óscar por su papel.

Mary Westmacott

Bajo este seudónimo escribió seis novelas románticas, explorando temas como el amor y la pérdida.

Arqueóloga improvisada

Acompañó a su esposo Max Mallowan en excavaciones. Limpiaba piezas antiguas con crema facial para no dañarlas.

Reina del teatro

La ratonera (The Mousetrap), estrenada en 1952, es la obra con más funciones continuas en la historia del teatro.

Reconocimiento real

En 1971, la reina Isabel II la nombró **Dama del Imperio Británico.**

Best seller inmortal

Ha vendido más de **2 mil millones de libros,** solo superada por la Biblia y Shakespeare.

Doméstica y hogareña

Amaba cocinar, los perros y cuidar su jardín. En la intimidad era mucho más sencilla de lo que su fama sugería.

Stephen King: el maestro del terror cotidiano

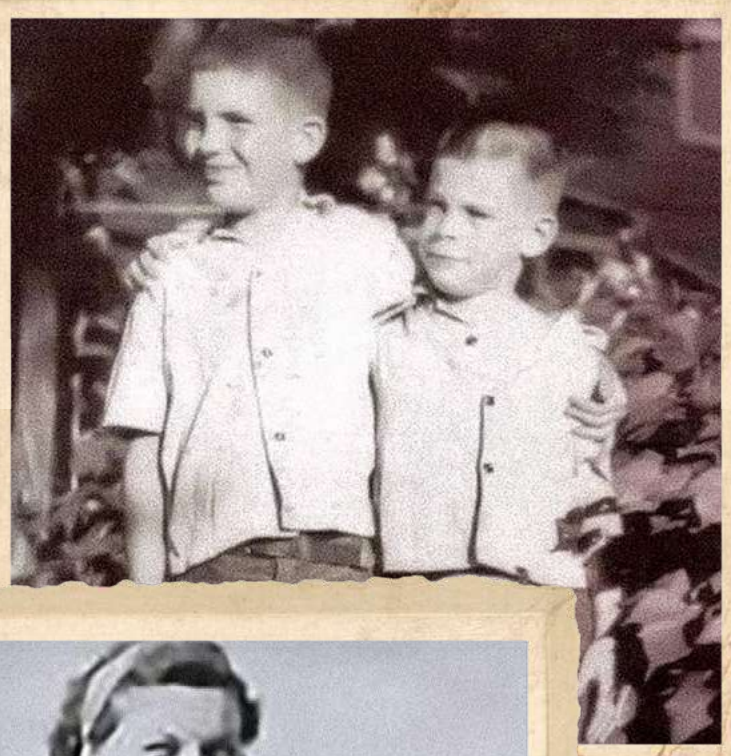
Por Valentina Ramírez

Cuando desde joven alguien se convierte en un vehemente lector, preso de las letras, casi siempre está condenado a la escritura. Un prisionero de las letras fue Stephen Edwin King, quien desde los cinco años compartía con su hermano David el hábito de leer en voz alta. Su madre, exhausta después de largas jornadas de trabajo, los interrogaba sobre las historias para comprobar que atendían con cuidado; sembró en él la crítica y la interpretación.

King nunca más dejó de leer. El paso del tiempo se percibía conforme cada rincón de su habitación se llenaba de fantasmas, vampiros y criaturas atrapadas en papel. Sus favoritos eran los EC Comics y Tales from the Crypt, pero pronto extendió su curiosidad: "Leí de todo, desde Nancy Drew hasta Psicosis. Mi favorita fue The Shrinking Man, de Richard Matheson; tenía 8 años cuando la encontré. También me encantaban los cómics, y mis personajes favoritos eran Plastic Man y su despistado compañero, Woozy Winks", recordaría más tarde.

Detrás de ese apetito voraz por las historias se escondía un niño lleno de temores comunes: las arañas, los espacios cerrados, la oscuridad, los funerales, el número trece, la fragilidad del bien frente al mal. Para enfrentarlos, asistía compulsivamente al cine a ver películas de terror, como si al mirar la pantalla pudiera convencerse de que no tenía miedo. Su hermano, consciente de ello, llegó a jugarle bromas crueles, como aquella vez que lo hizo salir corriendo de una iglesia desierta.

La pobreza fue otro fantasma que lo acompañó desde siempre. Su madre apenas podía sostener el hogar con trabajos agotadores; de vez en cuando les daba a él y a su hermano dólares para que pudieran comprar cómics y libros. De niño, Stephen comprendió pronto que la vida ordinaria también podía ser aterradora: no saber si al día siguiente habría lo suficiente para seguir.



Los propios recuerdos de King demuestran que sus ficciones nacen de lo ordinario. A los diecisiete años publicó “Yo fui un ladrón de tumbas adolescente”, relato inspirado en su trabajo de medio tiempo cavando tumbas. Desde entonces supo que el miedo no necesita de castillos góticos, basta con mirar el día a día. Los fantasmas verdaderos no habitan mansiones embrujadas, sino los miedos personales: perder a un hijo, convertirse en un extraño para uno mismo, las facturas sin pagar, el teléfono cortado, el llanto de un hijo o la mirada de un padre pueden ser igual de aterradores que un monstruo imaginario.

Cuando terminó sus estudios, King no consiguió empleo como profesor y tuvo que trabajar en una lavandería, doblando sábanas y limpiando ropa manchada mientras en su mente bullían ideas de monstruos. En medio de la precariedad, se casó con Tabitha Spruce, quien se convirtió en su apoyo esencial: no solo lo animaba a escribir, también rescató de la basura el manuscrito de Carrie, cuando él lo había descartado por considerarlo mediocre. Fue Tabitha quien lo convenció de que esa historia merecía concluirse.

El éxito de Carrie en 1974 cambió su vida y fue su consagración, aunque su madre nunca llegó a verlo publicado. Murió poco antes de que el libro saliera a la luz, y King quedó marcado por esa ausencia, convencido de que había escrito demasiado tarde para compartirlo con ella. La maternidad perdida y el duelo volverían una y otra vez a sus novelas, como en Cementerio de mascotas.

Con el tiempo, llegaron también los hijos, y junto a ellos nuevos miedos: no solo el sustento económico, sino la fragilidad de criar y de ser responsable de otros seres humanos. En ese sentido, su literatura se volvió todavía más personal, pues narrar terrores fantásticos era también una manera de hablar del miedo de ser padre, esposo y proveedor en un mundo hostil.

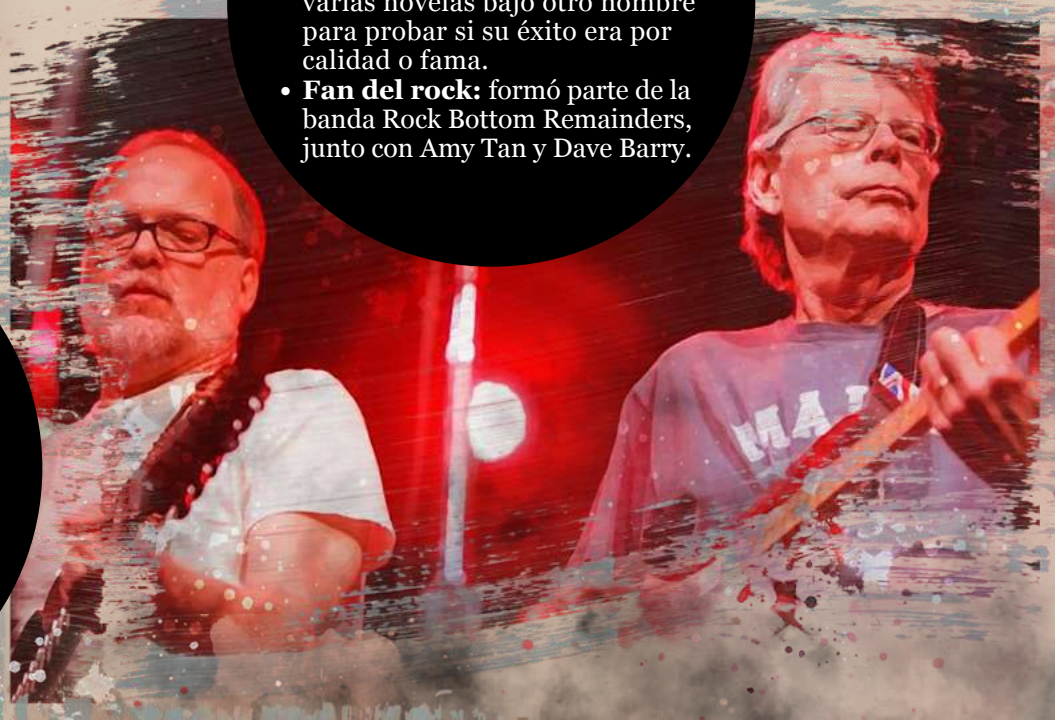
Antes de entrar a las recomendaciones, conviene recordar que Stephen King no solo leía sin parar, sino que consumía música y cine con la misma intensidad. Esa mezcla creó una especie de laboratorio mental donde entrenaba su imaginación.

Su constancia como escritor también es increíble. Desde adolescente se obligaba a escribir todos los días, aunque fuera solo una página. Esa disciplina lo llevó a publicar más de 60 novelas, más de 200 cuentos y numerosos ensayos. También ha escrito varios guiones de cine y televisión, ha participado en cortometrajes e incluso en colaboraciones para series basadas en su obra.

Curiosidades sobre Stephen King

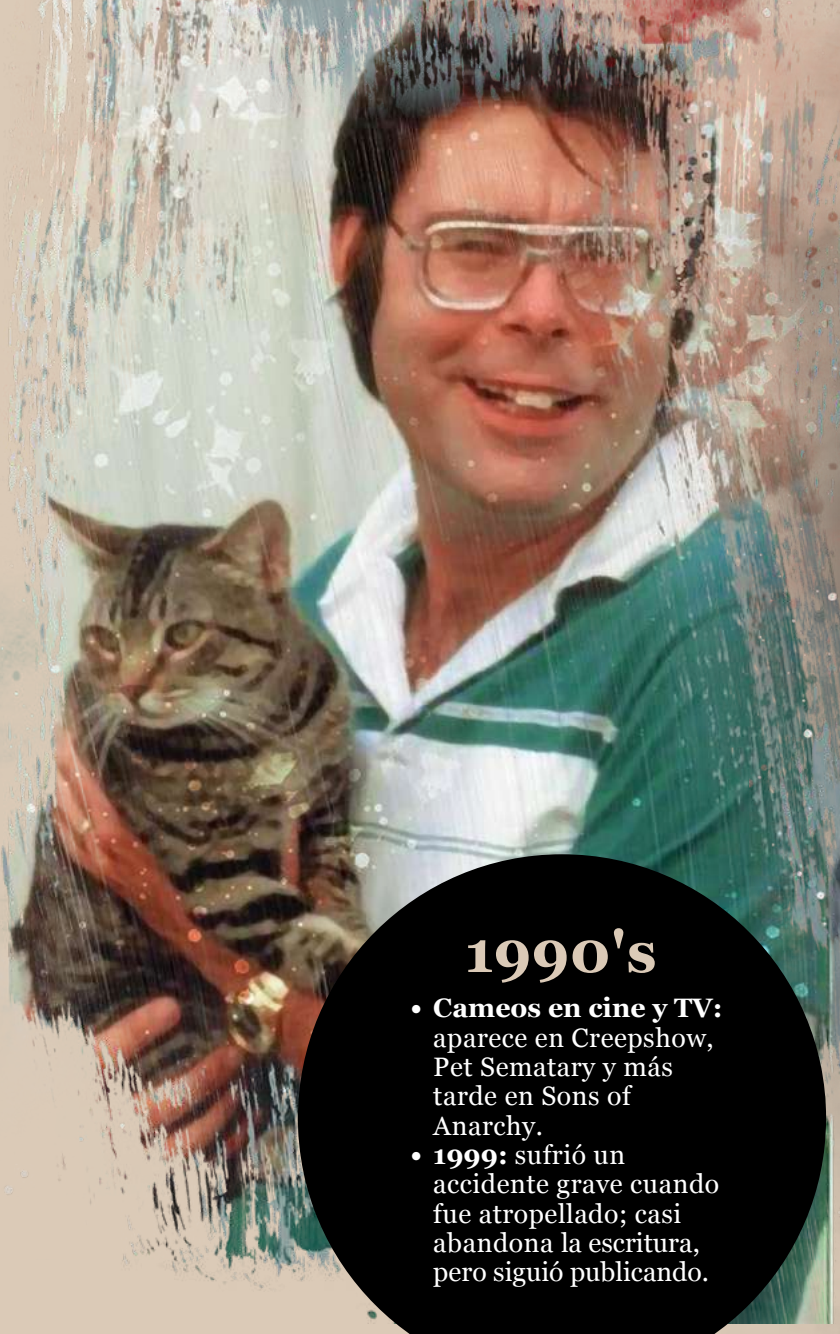
Años 70

- **El milagro de Carrie:** King tiró las primeras páginas de *Carrie* a la basura, pero su esposa Tabitha las rescató y lo animó a seguir. En 1974 se publica y arranca su carrera.



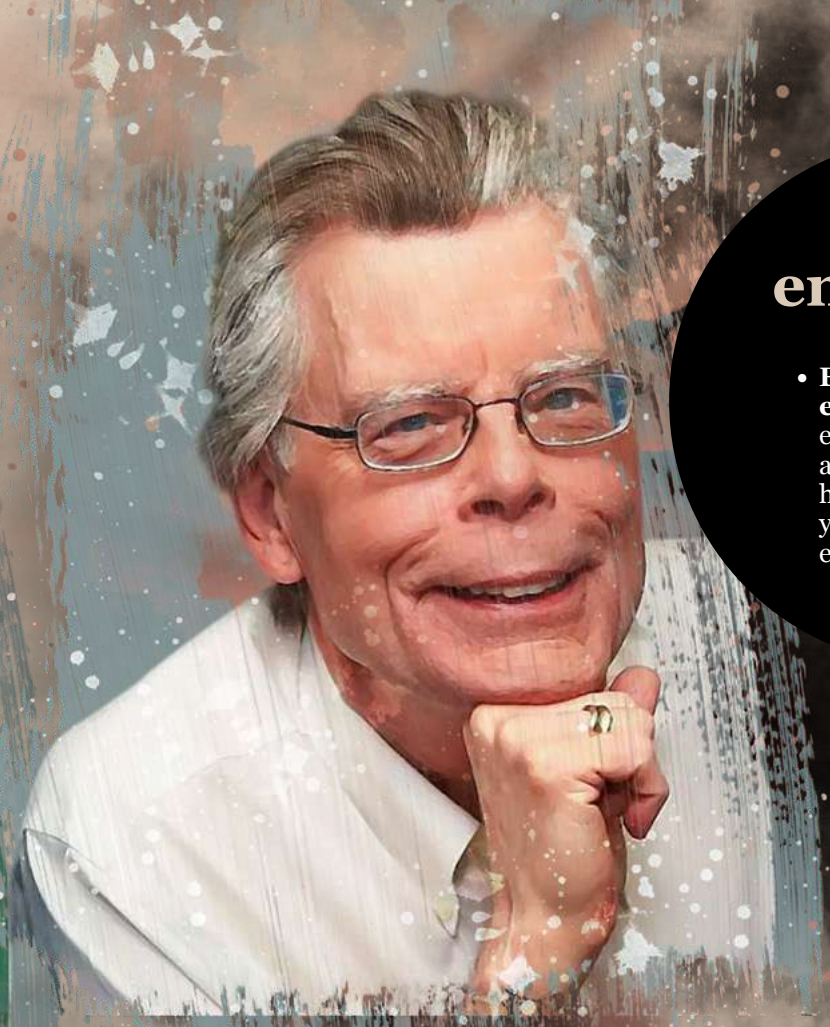
Década de 1980

- **Seudónimo Richard Bachman:** en los 80 publicó varias novelas bajo otro nombre para probar si su éxito era por calidad o fama.
- **Fan del rock:** formó parte de la banda Rock Bottom Remainders, junto con Amy Tan y Dave Barry.



1990's

- **Cameos en cine y TV:** aparece en Creepshow, Pet Sematary y más tarde en Sons of Anarchy.
- **1999:** sufrió un accidente grave cuando fue atropellado; casi abandona la escritura, pero siguió publicando.



2000's en adelante

- **El “castillo King” en Maine:** su casa en Bangor se volvió atracción turística; hoy es archivo literario y residencia para escritores.

Para iniciarse en Stephen King

Para quien desee adentrarse en el mundo de este prolífico escritor, aquí van tres recomendaciones: una novela clásica, una extensa y otra breve.

Carrie (1974):

Todo empieza con una chica tímida, maltratada por sus compañeros y sometida por una madre fanática religiosa. El verdadero terror es ver cómo una adolescente despreciada puede arrasar con todo. Fue su primer libro publicado y la historia que lo sacó de la pobreza.

It (1986):

Con más de mil páginas, narra cómo un grupo de niños se enfrenta a un payaso que habita las alcantarillas de Derry. Pero lo monstruoso no es el payaso, sino la infancia que nunca se olvida: abusos, miedos y pérdidas. Al final, *It* es menos un libro sobre un monstruo y más un recordatorio de que los traumas son los que realmente nos persiguen de adultos.

Misery (1987):

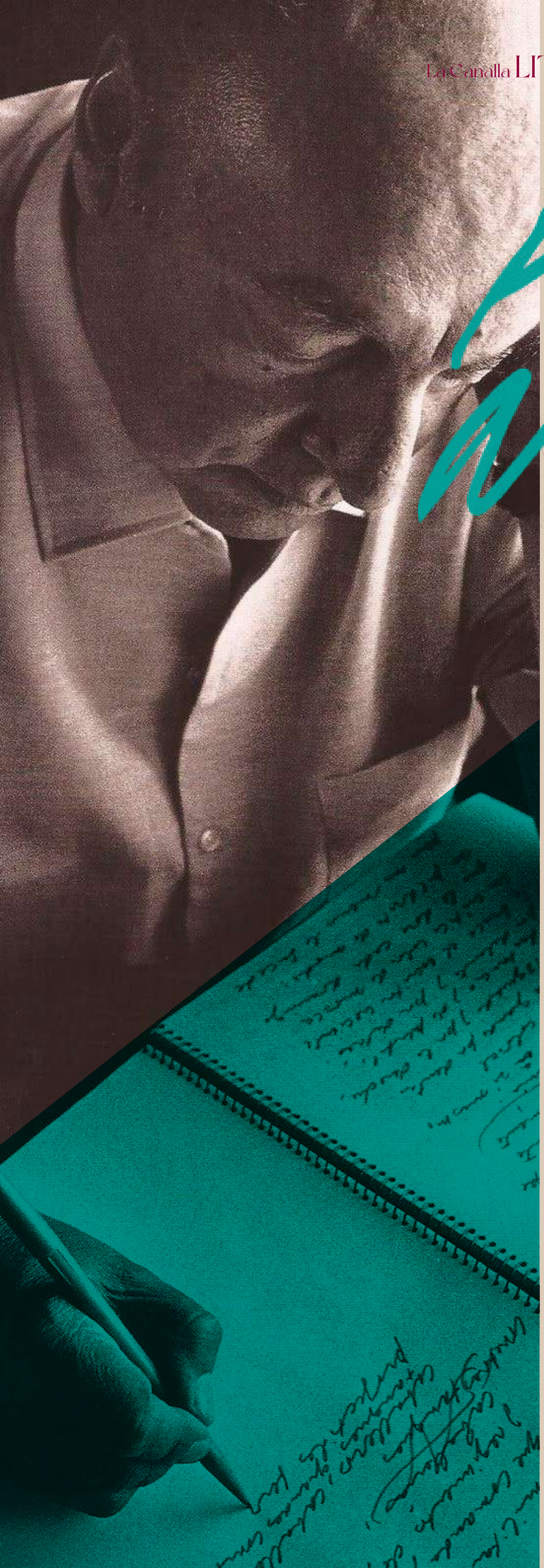
Un escritor herido es mantenido cautivo por una mujer que lo cuida y lo destruye al mismo tiempo. El encierro, la dependencia y la obsesión bastan para mostrar que el mal puede provenir de alguien que se ve como tu salvadora.

A 77 AÑOS DE SU NACIMIENTO,
Stephen King sigue mostrando que el verdadero terror no está en castillos lejanos, sino en los miedos cotidianos que todos compartimos.

Rasgos permanentes de su vida y obra

- Disciplina férrea: escribe todos los días, sin importar fechas, con meta de 2,000 palabras diarias.
- Afición por los gatos: protagonistas en varias de sus historias, siempre los vio como criaturas misteriosas.
- Fanático del deporte: seguidor de los Boston Red Sox, con referencias constantes en sus novelas.
- El escritor más adaptado: más de 60 películas y 30 series se basan en su obra.

Imagen original de Tussauds, CC BY-SA 2.5, https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=152982714



Pablo Neruda

el poeta amado y odiado

Georgina Cruz

A pesar de surgir como un seudónimo, el nombre de Pablo Neruda terminó convertido en un gran símbolo: el de una de las figuras más importantes de la literatura universal, un gigante de la poesía cuya obra indudablemente ha cautivado a millones. ¿Quién no en algún momento de fervorosa adoración adolescente escribimos nuestros versos más tristes ‘esa’ noche (entonando una canción desesperada), o soñamos con florecer junto a la persona amada como “la primavera hace con los cerezos”? Alegorías ‘nerudianas’ no, porque me enamoro.

Sin embargo, el gran legado literario del escritor y político chileno no ha estado exento de controversia. En una época más actual –particularmente en el periodo de la desmitificación del amor romántico en los tiempos del #MeToo–, la figura de quien fue bautizado como Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto se convirtió en objeto de debate, pues detrás del poeta amado y multipremiado coexiste el hombre cuestionado por lamentables acciones personales que él mismo confesó haber vivido.

Dentro de este contexto se genera entonces una nueva dicotomía alrededor de la cultura y el arte: ¿Podemos separar al artista de su obra? Al mero estilo del también controvertido caso del estadounidense Woody Allen –considerado un talentoso cineasta y cómico– la figura de Pablo Neruda se volvió más compleja tras la revelación de algunos detalles desconcertantes de su vida privada, en especial a partir de la publicación de su autobiografía póstuma en 1974.

Por otro lado, claro está que si hoy poy hoy juzgáramos bajo una mirada feminista a otras históricas personalidades, tendríamos que sucumbir a la cancelación a un alto porcentaje no solo de premios Nobel (como el propio Neruda), o qué decir de la narrativa misógina de Schopenhauer, Nietzsche o Freud, sino también a nuestros propios padres, abuelos, tíos... pasando igualmente por las mujeres que nos criaron y nuestras propias conciencias, vivencias y acciones, más allá del género con el que nos identificamos.

Pero volviendo al enamoradizo y polémico Neftalí Reyes, admitió haber abusado sexualmente de una mujer en Ceilán, durante su época diplomática en Sri Lanka por allá del año de 1929, además de haber sido lo que hoy por desgracia nos es muy cotidiano: un padre ausente y deudor alimentario, al abandonar las responsabilidades sobre su hija –Malva Marina– nacida con hidrocefalia, otro punto que desató severas críticas contra su memoria.

En las páginas de sus vivencias, dice la confesión del entonces cónsul Neruda:

"Una mañana, decidido a todo, la tomé fuertemente de la muñeca y la miré a la cara. No había idioma alguno en que pudiera hablarle. Se dejó conducir por mí sin una sonrisa y pronto estuvo desnuda sobre mi cama. (...) El encuentro fue el de un hombre con una estatua. Permaneció todo el tiempo con sus ojos abiertos, impasible. Hacía bien en despreciarme. No se repitió la experiencia".

> "Neruda" fue un homenaje personal que el chileno hizo al también escritor, poeta y periodista checo Jan Neruda, a quien admiraba profundamente. En cuanto al porqué del nombre "Pablo", fue un secreto que el autor se llevó a la tumba.

Esta realidad ha generado un intenso debate. Por un lado, están quienes sostienen que la grandeza de su literatura trasciende cualquier vileza personal, bajo el argumento de que sus versos, con su belleza y profundidad, son algo así como un patrimonio cultural, independientemente de la moralidad de quien los escribió. Para muchos, leer a Neruda es adentrarse en un universo narrativo de emociones y palabras que no se desdibujan por sus acciones.

Por otro lado, hay quienes creen que no hay una manera ética de separar la obra del autor. Para ellos, el arte está intrínsecamente ligado a la persona que lo crea y, las acciones de Neruda, con foco especial en la violación que él mismo confesó, son también imborrables. Sostienen que admirar su poesía sin reconocer sus actos es una forma de invisibilizar y justificar la violencia de género.

Documento de identidad núm. - 3 -
a favor de Don Ricardo Reyes
en su calidad de Agregado a la Embajada de Chile en Madrid - Cónsul de Chile
Domicilio: Gaztambide 19
Madrid, 4 de Enero de 1936
El Subsecretario,
Caduca al año de su expedición, salvo las prórrogas reglamentarias.
Firma del interesado.
Visado del Ministerio de la Gobernación
(Dirección General de Seguridad.)
DIRECCIÓN GENERAL DE SEGURIDAD
Visado en la Dirección general de Seguridad a los efectos del art.º 44 del R. de 4 de diciembre de 1935.
Madrid, 10 de Enero de 1936
El Director General,

"No creo que sea necesario condenar la obra de Neruda como tampoco se puede desconocer su aporte a la política como militante comunista, pero sí creo que hay que ser claros en condenar su comportamiento con las mujeres y particularmente su actitud despreciable con su hija enferma a la que desconoció y abandonó. Ni el poema más perfecto puede compensar la maldad hacia un niño", señala sobre esto la periodista y diputada chilena Pamela Jiles, quien desde la infancia fue cercana a la figura de Pablo Neruda, pues fue precisamente su abuelo –el abogado Jorge Jiles– quien en 1946 apoyó al poeta para finalmente adoptar como su nombre legal el mote con el que fue conocido por todo el mundo.

Dicho sea de paso, se sabe que Ricardo Reyes buscó ocultar durante mucho tiempo la verdadera autoría de sus obras, para evitar la desaprobación paterna y poder publicar sus poemas sin ser descubierto, pues Don José del Carmen Reyes Morales rechazaba tajantemente que su hijo se dedicara a la poesía.

De forma puramente técnica, considero válido pero muy cuestionable el argumentar que la obra y la persona son dos entidades que pueden ser analizadas de forma distinta. La obra de Neruda, con su inmensa calidad, seguirá siendo una referencia poética. No obstante, es fundamental no ignorar los actos de la persona que la creó. La dualidad de Neruda/Neftalí nos obliga a realizar un ejercicio de pensamiento crítico: reconocer la belleza de sus versos sin dejar de condenar las acciones de abuso que cometió. Se trata de una honestidad intelectual que nos permite admirar el arte sin justificar la violencia. Un ejercicio que quizá nos vendría bien aplicar a nuestra propia individualidad.

Nacido en 1904 en Parral, Chile, bajo el nombre de Ricardo Eliécer Neftalí Reyes Basoalto, fue un poeta, escritor y política. Desde joven mostró un talento extraordinario para la poesía, adoptando el seudónimo que lo haría famoso en todo el mundo: Pablo Neruda. A lo largo de su vida, su obra evolucionó de la melancolía de sus primeros poemas de amor, a un compromiso sociopolítico que lo llevó a escribir sobre la historia de América Latina, el sufrimiento de los pueblos y la naturaleza.

Fue diplomático en varios países, lo que le permitió conocer diversas culturas y personas, experiencias que d e alguna manera nutrieron su poesía. Fue senador de la República de Chile y un activo militante del Partido Comunista. En 1971, recibió el Premio Nobel de Literatura, un reconocimiento a la calidad y trascendencia de su obra.

Murió hace 52 años –un 23 de septiembre de 1973–, pocos días después del golpe de Estado que derrocó al presidente Salvador Allende, amigo cercano de Neruda. Su muerte, inicialmente atribuida a un cáncer de próstata, también ha sido objeto de polémica e incluso de investigaciones, ante sospechas de que en realidad fue envenenado tras ser inyectado con una misteriosa toxina en la clínica donde yacía.

5 poemas de amor
que sobreviven en bodas, grafitis, canciones (y a las cancelaciones)

A pesar de las controversias, la poesía de Neruda sigue viva en el imaginario popular, especialmente sus poemas de amor. Son versos que, por su universalidad y belleza, se han convertido en eco del romanticismo (que juramos deconstruir pero que nos sigue derritiendo), presentes en bodas, grafitis, dedicatorias, canciones y desamores. Para las y los románticos hipócritas lectores, aquí cinco de sus poemas más icónicos:

Poema 20
del libro *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Escribir, por ejemplo: «La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos».
El viento de la noche gira en el cielo y canta.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.
En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.
Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.
Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.
Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.
Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.
Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos
Mi alma no se contenta con haberla perdido.
Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.
La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.
Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.
De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.
Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.
Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.
Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y estos sean los últimos versos que yo le escribo.

Si tú me olvidas

de *Los versos del capitán*

Quiero que sepas
una cosa.

Tú sabes cómo es esto:
si miro
la luna de cristal, la rama roja
del lento otoño en mi ventana,
si toco
junto al fuego
la impalpable ceniza
o el arrugado cuerpo de la leña,
todo me lleva a ti,
como si todo lo que existe,
aromas, luz, metales,
fueran pequeños barcos que navegan
hacia las islas tuyas que me aguardan.

Ahora bien,
si poco a poco dejas de quererme
dejaré de quererte poco a poco.

Si de pronto
me olvidas
no me busques,
que ya te habré olvidado.

Si consideras largo y loco
el viento de banderas
que pasa por mi vida
y te decides
a dejarme a la orilla
del corazón en que tengo raíces,
piensa
que en ese día,
a esa hora
levantaré los brazos
y saldrán mis raíces
a buscar otra tierra.

Pero
si cada día,
cada hora
sientes que a mí estás destinada
con dulzura implacable.
Si cada día sube
una flor a tus labios a buscarme,
ay amor mío, ay mía,
en mí todo ese fuego se repite,
en mí nada se apaga ni se olvida,
mi amor se nutre de tu amor, amada,
y mientras vivas estará en tus brazos
sin salir de los míos.

Me gustas cuando callas

de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*

Me gustas cuando callas porque estás como ausente,
y me oyes desde lejos, y mi voz no te toca.
Parece que los ojos se te hubieran volado
y parece que un beso te cerrara la boca.

Como todas las cosas están llenas de mi alma
emerges de las cosas, llena del alma mía.
Mariposa de sueño, te pareces a mi alma,
y te pareces a la palabra melancolía.

Me gustas cuando callas y estás como distante.
Y estás como quejándote, mariposa en arrullo.
Y me oyes desde lejos, y mi voz no te alcanza:
déjame que me calle con el silencio tuyo.

Déjame que te hable también con tu silencio
claro como una lámpara, simple como un anillo.
Eres como la noche, callada y constelada.
Tu silencio es de estrella, tan lejano y sencillo.

Me gustas cuando callas porque estás como ausente.
Distante y dolorosa como si hubieras muerto.
Una palabra entonces, una sonrisa bastan.
Y estoy alegre, alegre de que no sea cierto.

Soneto XVII

de *Cien sonetos de amor*

No te amo como si fueras rosa de sal, topacio
o flecha de claveles que propagan el fuego:
te amo como se aman ciertas cosas oscuras,
secretamente, entre la sombra y el alma.

Te amo como la planta que no florece y lleva
dentro de sí, escondida, la luz de aquellas flores,
y gracias a tu amor vive oscuro en mi cuerpo
el apretado aroma que ascendió de la tierra.

Te amo sin saber cómo, ni cuándo, ni de dónde,
te amo directamente sin problemas ni orgullo:
así te amo porque no sé amar de otra manera,

sino así de este modo en que no soy ni eres,
tan cerca que tu mano sobre mi pecho es mía,
tan cerca que se cierran tus ojos con mi sueño

Poema XIV

de *Veinte poemas de amor y una canción desesperada*

Juegas todos los días con la luz del universo.
Sutil visitadora, llegas en la flor y en el agua.
Eres más que esta blanca cabecita que aprieto
como un racimo entre mis manos cada día.

A nadie te pareces desde que yo te amo.
Déjame tenderte entre guirnaldas amarillas.
Quién escribe tu nombre con letras de humo entre las estrellas del sur?
Ah déjame recordarte cómo eras entonces, cuando aún no existías.

De pronto el viento aúlla y golpea mi ventana cerrada.
El cielo es una red cuajada de peces sombríos.
Aquí vienen a dar todos los vientos, todos.
Se desviste la lluvia.

Pasan huyendo los pájaros.
El viento. El viento.
Yo sólo puedo luchar contra la fuerza de los hombres.
El temporal arremolina hojas oscuras
y suelta todas las barcas que anoche amarraron al cielo.

Tú estás aquí. Ah tú no huyes.
Tú me responderás hasta el último grito.
Ovíllate a mi lado como si tuvieras miedo.
Sin embargo alguna vez corrió una sombra extraña por tus ojos.

Ahora, ahora también, pequeña, me traes madreselvas,
y tienes hasta los senos perfumados.
Mientras el viento triste galopa matando mariposas
yo te amo, y mi alegría muerde tu boca de ciruela.

Cuanto te habrá dolido acostumbrarte a mí,
a mi alma sola y salvaje, a mi nombre que todos ahuyentan.
Hemos visto arder tantas veces el lucero besándonos los ojos
y sobre nuestras cabezas destorcerse los crepúsculos en abanicos girantes.

Mis palabras llovieron sobre ti acariciándote.
Amé desde hace tiempo tu cuerpo de nácar soleado.
Hasta te creo dueña del universo.
Te traeré de las montañas flores alegres, copihues,
avellanas oscuras, y cestas silvestres de besos.

Quiero hacer contigo
lo que la primavera hace con los cerezos.

F. Fitzgerald, el retratista de la Era del Jazz

Georgina Cruz

F. S. Fitzgerald fue un escritor y militar estadounidense que se erigió como la voz crítica de aquella a la que llamaron "la Generación Perdida", en plena época de posguerra. Es quizá este contexto beligerante el que impregnó sus historias de glamourosa tragedia y un profundo anhelo, a través de las cuales capturó la esencia de los años 20 en Estados Unidos: una década de opulencia, excesos y de transformación social que él mismo bautizó como la **Era del Jazz**. Pero más allá de la teoría, ¿por qué su legado literario sigue siendo tan relevante a casi 13 décadas de su muerte?

Francis Scott Key Fitzgerald nació en 1896 en St. Paul, Minnesota, en el seno de una familia de clase media alta, pero con un estatus social que iba en picada luego de que su padre fuera despedido de la compañía Procter & Gamble. Por ello, desde muy joven buscó casi de manera obsesiva alcanzar un nivel social acomodado, ambición que después se llegó a reflejar en sus obras.

Habituado a la educación de calidad –y profundamente católica– a la que sus padres le permitieron acceder desde la infancia, asistió a la prestigiosa Universidad de Princeton, donde se apasionó por la escritura pero también acentuó su idea de la riqueza y el estatus. Sin embargo, su verdadero gran amor fue Zelda Sayre, una joven de la alta sociedad de Alabama.

La relación con Zelda fue lo equivalente a una 'tóxica' actual... una vorágine de amor, ambición y autodestrucción. Se propuso ganar suficiente dinero para casarse con ella, inspiración que lo llevó a escribir su primera novela, *El lado de acá del paraíso* (1920). El libro fue un éxito inmediato y, con esa misma explosividad, la pareja se convirtió en un símbolo de la Era del Jazz: días y noches de alcohol y fiestas extravagantes en Nueva York, viajes a Europa y un sinfín de excesos.

Sin embargo, como cualquier arrasador torbellino de fama, aquella felicidad fue efímera; la inestabilidad de Zelda y el alcoholismo de Francis los llevaron a una trágica decadencia. Fitzgerald murió de un ataque al corazón en 1940, a los 44 años, convencido de que su obra había caído en el olvido.

Los grandes bemoles de la década de los 20’s

Scott Fitzgerald fue el cronista de los convulsos años 20, una época de grandes contrastes. Tras la devastación de la Primera Guerra Mundial, Estados Unidos tuvo un boom económico sin precedentes. La prohibición del alcohol dio lugar a los bares clandestinos (los hoy populares *speakeasies*), el jazz se popularizó y la aparición de una mujer moderna y transgresora que fumaba el público y utilizaba minifaldas, fueron iconos del cambio de los valores sociales. Una época de esplendor hedonista previo a caer en una gran depresión.

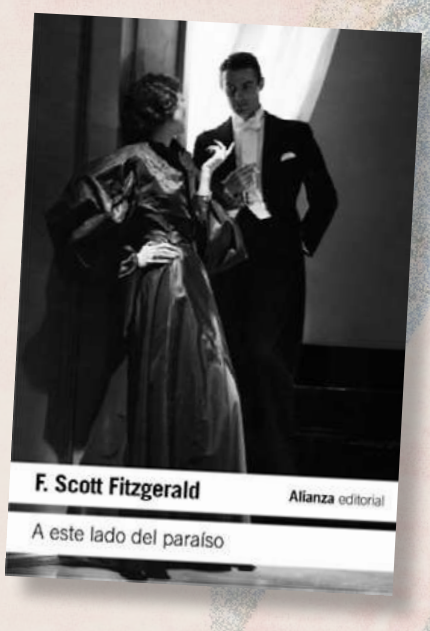
Esos fueron los escenarios descritos por Fitzgerald, mismos que también analizó con una perspectiva crítica. Sus narraciones están llenas de personajes que persiguen el sueño americano, la riqueza y la felicidad, para descubrir que detrás del glamour de los brillantes telones aterciopelados de la época se esconden el vacío, la desilusión y la tragedia. A través de ellos, el escritor norteamericano expuso las contradicciones de una sociedad obsesionada con el materialismo, en la que él mismo estaba reflejado.

En una realidad que no nos parece distante de aquella cien años atrás, la grandeza de F. S. no reside solo en su capacidad para retratar ese momento histórico, sino precisamente en la atemporalidad de sus temas. Su obra es un reflejo de la condición humana actual, una exploración de la ambición, el amor perdido, la nostalgia y la decadencia social que nos acecha hasta hoy.

Su prosa, lírica y elegante, es considerada una de las más bellas de la literatura estadounidense. Tan es así que otro de los grandes autores de la época, William Faulkner, admiraba profundamente a Fitzgerald, reconociendo su habilidad para crear un universo narrativo único. Por su parte, el crítico literario Malcolm Cowley señaló que Fitzgerald *"fue el primer novelista en su generación que supo usar el lenguaje de la poesía para dar una nueva dimensión a la prosa"*.

A pesar de su éxito temprano y de manera vangoghiana, la crítica de su época no valoró entonces la profundidad de su obra. Su novela más aclamada: *El gran Gatsby,* fue un fracaso comercial en su lanzamiento. Sin embargo, con el tiempo, otros autores y académicos comenzaron a redescubrir su genialidad. La novela fue leída en los frentes de la Segunda Guerra Mundial y en las aulas de las universidades, ganando el reconocimiento que no tuvo en vida. Incluso J. D. Salinger –autor de *El guardián entre el centeno*– lo consideraba su autor favorito e inspiración tanto en su estilo narrativo como en la melancolía de sus personajes.

Tres obras clave para **conocer a Fitzgerald**

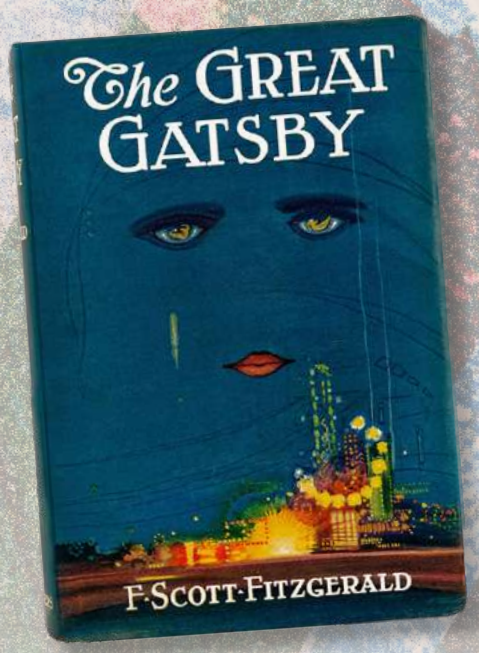


El lado de acá del paraíso (1920):

Su novela debut, que lo catapultó a la fama. Cuenta la historia de Amory Blaine, un joven ambicioso que busca su lugar en el mundo, y es un reflejo de la propia juventud del autor. Es una excelente puerta de entrada para entender su estilo y los temas que lo obsesionaron.

Cuentos de la era del jazz (1922):

Una colección de relatos cortos que te sumergen en la atmósfera de la época. Son historias ágiles y entretenidas que demuestran su maestría en este género.



El gran Gatsby (1925):

Su obra maestra, considerada una de las novelas más importantes del siglo XX.

Una micro reseña del Gran Gatsby en su centenario

Se dice que *El gran Gatsby* (1925) es la novela que todos deberíamos leer. Narra la historia de Nick Carraway, un joven de clase media que se muda a Long Island y se convierte en vecino del misterioso y extravagante millonario: Jay Gatsby. La novela se despliega a través de las lujosas fiestas que Gatsby organiza, que son solo una fachada para un único propósito: reconquistar a su antiguo amor, Daisy Buchanan, una mujer frívola y casada.

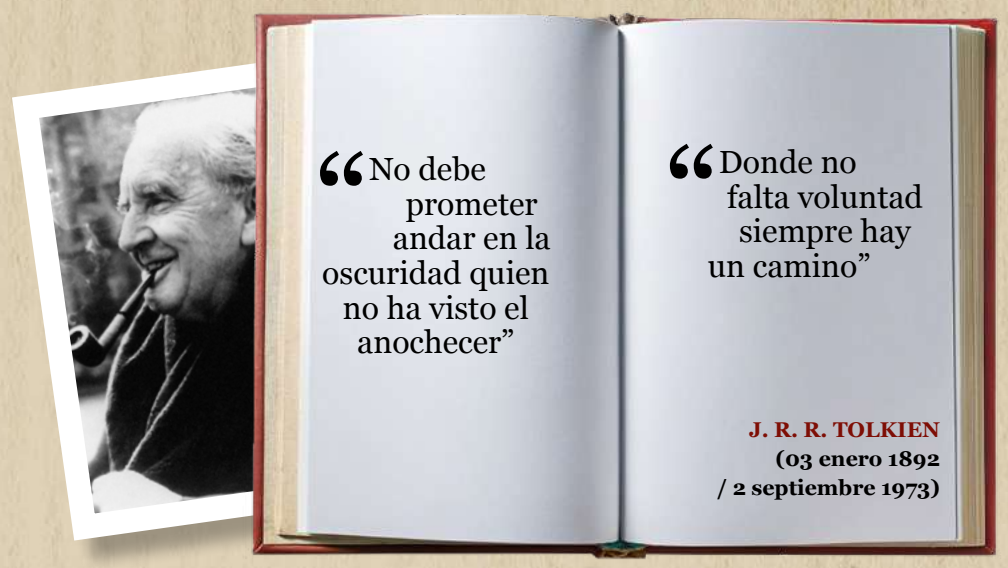
La historia es una poderosa crítica al sueño americano. Gatsby, que ha construido su fortuna de forma dudosa, cree que el dinero puede comprarlo todo, incluso el pasado. Sin embargo, su trágico final demuestra que el dinero no puede comprar el amor, ni la felicidad verdadera. La novela es un retrato de la hipocresía y la superficialidad de la alta sociedad y una reflexión conmovedora sobre la nostalgia y la imposibilidad de volver a un pasado idealizado.

El anhelo por el sueño americano, la búsqueda de la riqueza y el estatus social, y la desilusión al enfrentarse a la dura realidad de la desigualdad, la corrupción y el clasismo, son temas que resuenan profundamente en nuestras sociedades. La historia de Gatsby nos recuerda que la búsqueda de la riqueza sin valores éticos puede llevar a un vacío existencial; basta con recordar a tantos y tantas artistas que, incluso disfrutando de gran fama y fortuna, decidieron dar ese salto al vacío de sus propias vidas, para no volver nunca más.

La vigencia de *El gran Gatsby* en Latinoamérica es innegable; tan es así, que en 2013 un no menos exitoso Leonardo DiCaprio protagonizó una adaptación fílmica de la novela, nada más y nada menos que 88 años después de haber sido escrita. En un mundo moderno donde la apariencia suele ser más importante que la sustancia, la obra de Fitzgerald es una lectura obligada para reflexionar sobre la paradoja de lo que realmente significa el éxito y la felicidad.

Septiembre, un festín de palabras

Septiembre no sólo es Fiestas Patrias. También es un mes de festejos literarios, con efemérides importantes que evocan natalicios y/o aniversarios luctuosos de grandes autores de distintas partes del mundo. En su honor, compartimos al Hipócrita Lector este pequeño compendio de algunas de las frases más brillantes de escritores que han trascendido todas las épocas, para dejarnos un legado de inspiración hasta la actualidad.



“No debe prometer andar en la oscuridad quien no ha visto el anochecer”

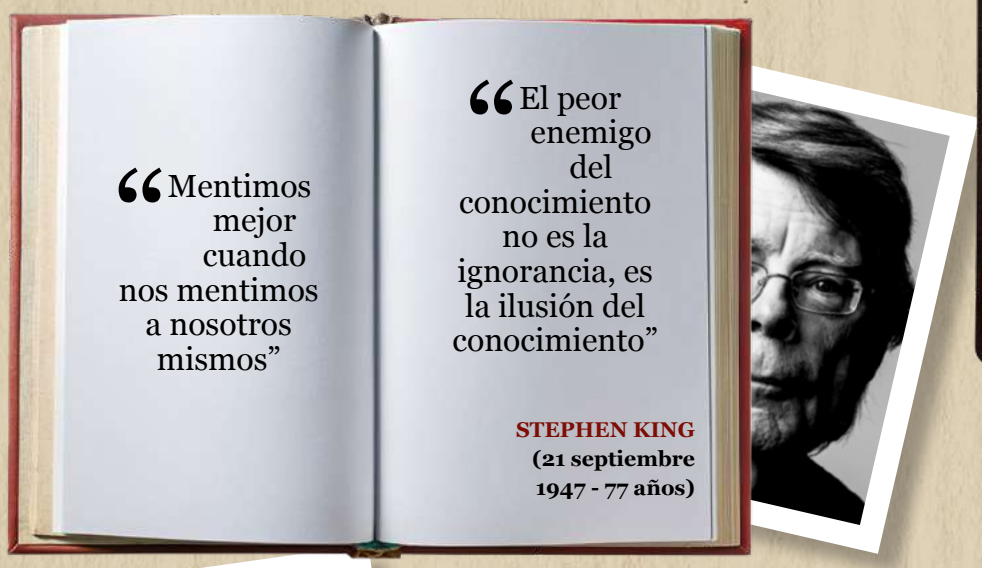
“Donde no falta voluntad siempre hay un camino”

J. R. R. TOLKIEN
(03 enero 1892 / 2 septiembre 1973)

“Todos piensan en cambiar el mundo, pero nadie piensa en cambiarse a sí mismo”

“Lo incorrecto no deja de estar mal porque la mayoría participa en él”

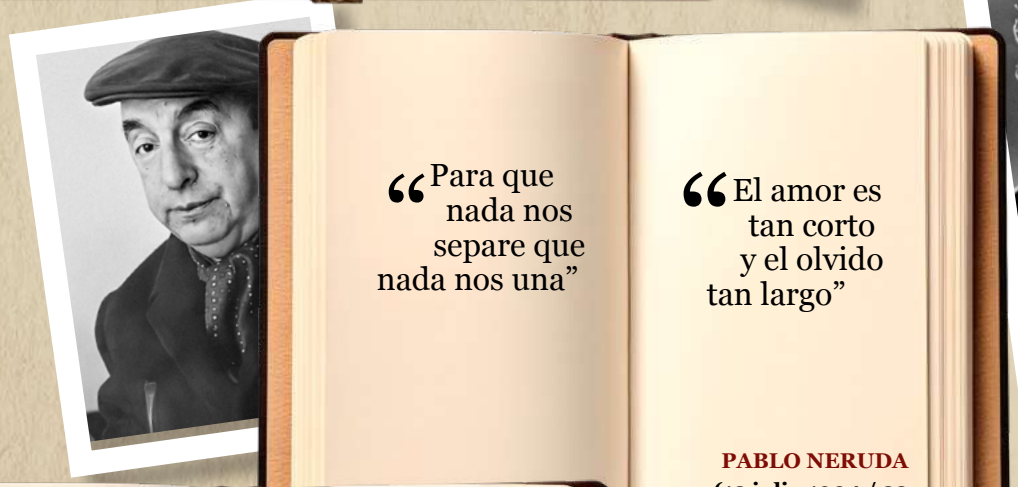
LEÓN TOLSTÓI
(09 septiembre 1828 / 20 noviembre 1910)



“Mentimos mejor cuando nos mentimos a nosotros mismos”

“El peor enemigo del conocimiento no es la ignorancia, es la ilusión del conocimiento”

STEPHEN KING
(21 septiembre 1947 - 77 años)



“Para que nada nos separe que nada nos una”

“El amor es tan corto y el olvido tan largo”

PABLO NERUDA
(12 julio 1904 / 23 septiembre 1973)

“No hay satisfacción final, sino la muerte. Solo la muerte soluciona todos los problemas. Solo la muerte da la verdadera paz”

“El tiempo es el mejor asesino”

AGATHA CHRISTIE
(15 septiembre 1890 / 12 enero 1976)

“Todo fracaso es condimento que da sabor al éxito”

“La vida es una buena obra de teatro con un tercer acto mal escrito”

TRUMAN CAPOTE
(30 septiembre 1924 / 25 agosto 1984)

“Espero que vivas una vida de la que estés orgulloso. Si descubres que no es así, espero que tengas la fuerza para empezar de nuevo”

“La inteligencia se mide por la capacidad de una persona para ver la validez en ambos lados de argumentos contradictorios”

F. S. FITZGERALD
(24 septiembre 1896 / 21 diciembre 1940)

La Canalla LITERARIA
Suplemento de letras y fideos No. 14

SUPLEMENTO DE hipócrita lector

SUPLEMENTO

COORDINACIÓN DE SUPLEMENTO
CLAUDIA CARRILLO MAYÉN

AUTORES EN ESTA EDICIÓN
CLAUDIA CARRILLO MAYÉN
GEORGINA CRUZ
MARIO ALBERTO MEJÍA
ADELA RAMÍREZ
VALENTINA RAMÍREZ

HIPÓCRITA LECTOR

MARIO ALBERTO MEJÍA
DIRECTOR GENERAL
CLAUDIA CARRILLO MAYÉN
DIRECTORA EDITORIAL
OSCAR COTE PÉREZ
DISEÑO EDITORIAL
BEATRIZ GÓMEZ
DIRECTORA ADMINISTRATIVA

Hipócrita Lector, diario de lunes a viernes. Puebla. CP. 72197 Correo: edicion.hipocritalector@gmail.com
Editor responsable:Claudia Carrillo Mayén
Permisos Indautor, Licitud y Contenido:
En trámite **Todos los materiales son responsabilidad exclusiva de quien los firma.**